

## Apropiaciones económicas en José Donoso

Marina Cecilia Ríos

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

### Resumen

En la novela *Coronación* de José Donoso los sujetos cobran identidad a partir de las apropiaciones que realizan con el dinero y sus variadas formas mercantiles: posesión o no de fortuna, robos de dinero u objetos, venta de bienes y servicios, relaciones de trabajo asalariadas, préstamos y deudas. Algunas de ellas operarán en el orden de lo simbólico. Así, el sujeto aparece escindido, multiplicado, disfrazado pero en todos los casos buscará una forma de articularse a través de relaciones económicas para desarrollarse. Asimismo, estas apropiaciones se realizarán mediante dos procedimientos textuales, los vínculos entre narrador y personaje; y los despliegues de la temporalidad ligados a representaciones de un tiempo productivo e improductivo en términos económicos.

Una desvencijada poltrona de mimbre, un hombre de aproximadamente cincuenta y cuatro años reposando sobre ella bajo la sombra del tilo verde y un periódico sobre su regazo constituyen una de las escenas con las que se presenta a don Andrés Ábalos uno de los personajes centrales de *Coronación* (1957). El estatismo inicial inaugura una serie literaria que atraviesa a la serie social y que pondrá de manifiesto la forma en que el sujeto aparece representado.

Carlos Fuentes en el prólogo al libro *José Donoso, el escritor intruso* realiza un derrotero del modo en que la literatura latinoamericana de mediados de siglo XX –y en particular el período del *boom*– fue ganando espacio a partir de diversas variables yuxtapuestas, principalmente, asociadas a nuevos modos de narrar. Una de esas experimentaciones tendrá que ver con la pregunta por el sujeto en relación con las jerarquías sociales. Carlos Fuentes esgrime a propósito de José Donoso: “Nadie hizo más patentes las rígidas jerarquías sociales de la América Latina (...) Donoso escogió un territorio –la sociedad chilena– y lo desestabilizó desde adentro mediante la sospecha de que nada es lo que aparenta ser y todo está a punto de convertirse en algo distinto.” El crítico visualiza este devenir constante de la práctica escrituraria de José Donoso y es en ese intersticio en donde nos ubicamos para re-leer su prosa. Asimismo, el crítico mexicano no deja de señalar la decisión y forma en que el escritor chileno llevó a cabo la representación de las clases sociales. Este tema será una preocupación en el tratamiento que la crítica hace sobre el escritor chileno. De modo preliminar, podemos decir que las lecturas más destacadas remiten a dos grupos de ideas: la primera, que Donoso representa clases sociales –y sujetos que pertenecen a ellas– como si fuesen compartimentos estancos, al mismo tiempo que, se dirá también, que existen vasos comunicantes entre estos dos polos. La segunda, apunta a que más allá de que se realice una representación de estas dos clases, lo que las une es su destino de destrucción. En última instancia, todos somos humanos y de allí nuestras miserias.

De modo oblicuo, nuestra propuesta estriba en señalar que José Donoso pone en funcionamiento un dispositivo discursivo que denominaremos *apropiaciones económicas* que –como esbozamos al comienzo– atraviesa toda la serie social para operar en la narración. El sujeto cobra identidad a partir de las apropiaciones que realiza con el dinero y sus variadas formas mercantiles: posesión o no de fortuna, robos de dinero u objetos, venta de bienes y servicios, relaciones de trabajo asalariadas, préstamos y deudas. Así, el sujeto aparece escindido, multiplicado, disfrazado

pero, en todos los casos, buscará una forma de articularse a través de relaciones económicas para desarrollarse. De este modo, los roles no son estancos (ricos vs. pobres) ni tampoco meramente intercambiables como parte de la crítica señaló (Promis Ojeda, Bueno Chávez, Moreno Turner, 1974), porque no se trata de las relaciones sociales maniqueas sino de un intercambio complejo que los personajes transitan y que los constituye en sus vínculos interpersonales al mismo tiempo que en la ficción se configura una imagen de sujeto en la totalidad del discurso.

Volvamos a la imagen del estatismo: don Andrés Ábalos sentado en su poltrona de mimbre luchando contra la modorra posterior al almuerzo. Esta escena condensa la pasividad de Andrés a lo largo de toda la ficción y metafóricamente muestra su improductividad en términos económicos. En la serie social Andrés representa a la clase burguesa por antonomasia. El narrador nos cuenta: “su holgadísima situación financiera, que jamás exigió otra cosa que firmar vagos papelorios de vez en cuando, lo había redimido de la necesidad de trabajar, mientras que su temperamento tranquilo y libresco lo había salvado de toda situación sórdida, con un despliegue igualmente escaso de esfuerzo” (Donoso, [1958] 1970: 20). Y como corresponde a esta serie social, don Andrés también presenta las contradicciones de su clase. Ignora su fortuna al mismo tiempo que la necesita: “¿Por qué él, Andrés Ábalos, no fue dueño de ese amor al dinero que impulsaba a estos hombres a arriesgarse a vivir?” (Donoso, [1958] 1970: 93) unas líneas después el narrador, a través de una analepsis nos cuenta que Andrés: “Al cumplir veintiún años recibió la herencia de sus padres, y se vio dueño de un poder adquisitivo que no supo en qué emplear, deseando, sin embargo, hacerlo.” (Donoso, [1958] 1970: 95).

Estos pasajes se tejen a favor del motivo económico. En este caso la apropiación se presenta en un grado “cero”: Andrés es dueño de su propio dinero dado por su ascendencia. Sin embargo, en el desarrollo de la narración observaremos que las transacciones del personaje conforman un circuito que abarca desde la compra de bastones antiguos de colección hasta relaciones con el dinero que solo ocurren en su imaginario, por ejemplo, cuando el personaje observa a dos camioneros fumando en la calle y concluye que seguramente atraviesan necesidades económicas. Asimismo, lo hará cuando escuche aquella conversación por parte de unos hombres en el bar sobre economía y reflexione sobre sí mismo acerca de su no ambición por las riquezas. Este derrotero pone de relieve el modo en que Andrés transita por diversos vínculos con otros personajes a partir del motivo económico como también resuelve contradicciones de índole económica a partir de sus cavilaciones. Tal es así que no puede construir al otro desde otro lugar: “Andrés, entretanto, se preguntaba cómo un hombre con tan buen ojo como Donald para descubrir objetos auténticos y hermosos no era capaz de percibir la grosera falsificación de su mujer.” (Donoso, [1958] 1970: 99).

Entonces, en la ficción don Andrés establece vínculos económicos desde donde se reconoce y es reconocido por sus pares –no olvidemos los comentarios que realiza su amigo, Carlos Gross, sobre su fortuna para conquistar a Estela, o de la misma Lourdes para ejemplificar una situación similar. Este dispositivo que opera en el nivel del discurso podemos pensarlo como una *apropiación económica posesiva* puesto que se constituye en torno a una posesión de fortuna y una identificación con el otro.

Mujer falsa, camioneros necesitados de dinero, empresarios ambiciosos, son las fórmulas que configuran el universo en el que se entienden los lazos entre sujetos dentro de la ficción.

A esta altura podemos preguntarnos –si a pesar de lo enunciado– aún no seguimos pensando en roles binarios o dicotómicos entre clases. El caso es que una nueva escena nos resuelve el interrogante: un reloj dorado brillando en una muñeca.

El objeto de valor por el que un personaje es definido y reconocido por sus pares: Mario, empleado del Emporio y quien se vincula amorosamente con Estela es reconocido por los otros a partir de su reloj: “Es que me agarró ley. Y nada más porque soy amigo del Mario, usted lo conoce, ese cabro alto que tienen reloj con pulsera de oro.” (Donoso, [1958] 1970: 17).

Los vínculos que crea Mario o bien los que los demás instituyen con él se enfatizan o representan a partir de este objeto. Mario constituye una gran sinécdoque cuya parte esencial es su reloj: “Cuando él saliera a trabajar en la mañana, ella se quedaría cosiendo y preparando la cocina. Y cuando no regresara muy cansando en la noche irían al cine, no a galería, sino a platea alta ahora que era *empleado particular* del Emporio. ¡Estela y todo lo que contuviera esa pieza sería suyo, propio, como el reloj dorado que brillaba en su muñeca!” (Donoso, [1958] 1970: 90).

Siguiendo la serie social tenemos los que pertenecen a la población y cuyos exponentes son pares de dobles Lourdes/Rosario, Mario/Estela y Dora y René. En este caso los personajes, no poseen fortuna, de hecho sufren la carencia de dinero pero se apropian de dinero ajeno a través del robo. Un caso es cuando Estela le roba dinero a Misiá Elisita o cuando René planea el robo de la platería en la casa de los Ábalos.

También se apropian de víveres a través del préstamo como sucede en el caso de Dora y finalmente, a través de su salario acceden a bienes materiales. Hasta ahora observamos que la apropiación de don Andrés es similar a la de los personajes de la población. Como si hubiese repetición con ciertas variaciones en la construcción del relato.

Hugo Achugar (1978) establece que en la novela se construye un motivo que es el del robo y el ladrón. El crítico lo analiza para proponer una idea de máscara o disfraz que se esboza a partir de estas identidades de los personajes. Asimismo, sugiere que robar y ser ladrón es una actividad y una identidad que unos otorgan y otros asumen como pasos necesarios en la vinculación del mundo de abajo y mundo de arriba. Sin embargo, cabe analizar que si el robo y el ladrón constituyen un motivo también forma parte de esta red de apropiaciones económicas posesivas que intentan cubrir una carencia. Entonces, más que una máscara (la de ser o no ladrón) lo que se constituye en el discurso es la posibilidad de que se haga visible a nivel de la trama una imagen de sujeto que necesita sostenerse en la construcción narrativa a través de esta red de apropiaciones. *La apropiación posesiva*, entonces, atraviesa, traspasa el límite del mundo de arriba y el mundo de abajo a pesar de las diferencias marcadas en la representación.

En el caso de Misiá Elisita, la nonagenaria, quien se supone que vive un orden diferente al de la realidad circundante puesto que su edad y su creciente senilidad le impiden acceder a ella, también se suma al motivo del robo en donde la anciana acusa por adelantado a Estela y le indica cómo debe ser su propio vínculo: “¿ves? Uno, dos, tres cuatro, cinco billetes de mil pesos. Los vas a poner aquí, debajo de mi almohada, nada más que para tú me los robes, como eres una ladrona no vas a poder resistir la tentación de robármelos (...)” (Donoso, [1958] 1970: 108).

Por lo tanto, los personajes, sus vínculos y los motivos del dinero y el robo tejen y construyen un dispositivo discursivo que edifica una imagen determinada de sujeto. En este caso, una categoría apropiada es la de *sujeto fetiche* en el sentido de Agamben (2002) quien retoma el concepto freudiano de castración. El fetiche para el filósofo italiano es símbolo de algo y a la vez de su negación y “puede mantenerse solo al precio de una laceración esencial, en la cual las dos reacciones constituyen el núcleo de una verdadera y propia fractura del yo.” (Agamben, 2002: 56).

En este sentido, el recuerdo de la madre de Andrés aparece construido con un objeto fetiche insertado en la reminiscencia y el narrador vincula el lazo materno desde un objeto que reenvía simbólicamente al motivo económico: “Entonces, le daba miedo [Andrés] y apretaba sus cuadernos contra el pecho, y los cuadernos apretaban *la billetera* que contenían el retrato de su madre, de su pobre madre que se sacrificó para darle la vida a él.” (Donoso, [1958] 1970: 54 destacado nuestro).

En todos los casos la operación es la misma podemos decir que en *Coronación* rige un dispositivo del discurso que insistimos en denominar *apropiaciones económicas* vinculadas a un modo posesivo que ponen de manifiesto una imagen *fetiche* de sujeto.

## Bibliografía

- AA.VV. 1975. *Donoso la destrucción de un mundo*. Buenos Aires, García Cambeiro.
- Achugar, Hugo. 1978. *Ideología y estructuras narrativas en José Donoso*. Caracas, Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Agamben, Giorgio. 2002. *Estancias*. Segovia, Tomás (trad.). Madrid, Editora Nacional.
- Cárcamo-Huechante, Luis; Fernández Bravo, Álvaro y Laera, Alejandra (comps.). 2007. *El valor de la cultura. Arte, literatura y mercado en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- Cornejo-Polar, Antonio. 1993. "Ensayo sobre el sujeto y la representación en la literatura latinoamericana: algunas hipótesis", *Revista Hispamérica*. N° 66, pp. 3-15.
- Donoso, José. [1958] 1970. *Coronación*, Madrid, Salvat.
- , 2004. *El escritor intruso, artículos, crónicas y entrevistas*. García Huidobro, Cecilia (es.). Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- Náter, Miguel Ángel. 2006. "José Donoso o el eros de la homofobia", *Revista chilena de literatura*, N° 68, <http://www.revistaliteratura.uchile.cl> . última consulta 1/8/10.

## CV

MARINA CECILIA RÍOS ES PROFESORA SUPERIOR Y LICENCIADA EN LETRAS POR LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA), ACTUALMENTE CURSA LA MAESTRÍA EN LITERATURA LATINOAMERICANA CORRESPONDIENTE A LA MISMA CASA DE ESTUDIOS. SE DESEMPEÑA COMO DOCENTE DE EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR EN DIVERSAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS INCLUYENDO LA UBA. HA EXPUESTO EN DIVERSOS CONGRESOS SOBRE DIFERENTES AUTORES LATINOAMERICANOS CON SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES EN ACTAS DE CONGRESO. RECIENTEMENTE HA PUBLICADO EN LA REVISTA *ESPACIOS* N° 45 PERTENECIENTE A LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS(UBA).